

Hacia un debate estratégico para la Nueva Izquierda

>> *Sebastián Henríquez*

Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Acercamos aquí nuestra posición al debate generado a partir del artículo elaborado por Martín Ogando en la revista **Batalla de Ideas**¹. Respuestas a dicho artículo fueron publicadas en el número siguiente de la misma publicación². Hemos leído también el aporte de Martín Mosquera³ y creemos pertinente también tener en cuenta los artículos escritos y debatidos para la “Jornada de intercambio militante. La actualidad del Guevarismo”, en la que participamos⁴.

Saludamos este debate teórico que ha tomado un alto nivel y que, como tal, ya tuvo sus primeras y muy importantes consecuencias prácticas. En el transcurso de los meses desde que se inició esta polémica

1 Ogando, Martín: “Una incitación a la incomodidad”, en revista *Batalla de Ideas* #2, noviembre de 2011, pp. 153-165

2 Para este debate, prestamos especial atención a: Orchani et al: “¿Qué tipo de ‘herramienta política’ para qué estrategia?”, en revista *Batalla de Ideas* #3, junio de 2012, pp. 157-169; y Wahren, Juan: “Acerca de otras incomodidades: profundizar la autonomía y el poder popular”, en revista *Batalla de Ideas* #3, junio de 2012, pp. 171-183.

3 “Hacia una alternativa política de nuevo tipo. Aportes para un debate estratégico”. Martín Mosquera es militante de CAUCE-UBA en COB La Brecha (Corriente de Organizaciones de Base La Brecha).

4 Recopilación de trabajos publicada con ese título, octubre de 2012. Participaron y escribieron: Agrupación Córdoba Se Mueve, Agrupación La Caldera, Agrupación Monte, Agrupación Hombre Nuevo, Agrupación Tacu y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

mica, nuestra organización fue invitada a incorporarse a la COMPA, un nuevo grupo político surgió de la fusión de otros (Marea Popular) que ha avanzado en una táctica electoral pública, y una de las organizaciones más importantes de la izquierda independiente, el FPDS, lamentablemente, se dividió.

El artículo de Ogando se propuso como una “incitación a la incomodidad” abordando tres ejes centrales -la necesidad de una *herramienta política de síntesis estratégica* para la izquierda independiente, el problema de la *relación con el Estado* y la *cuestión electoral*-, pero se convirtió rápidamente en un debate estratégico de fondo, como esos ejes requerían. La discusión teórica, a veces tan subestimada, se mostró una vez más como una arena de definiciones fundamentales y como un arsenal para la acción de largo aliento.

1. DE LA HERRAMIENTA POLÍTICA A...

Ogando comenzó su artículo buscando convencer, dentro del espectro de la izquierda independiente, de la necesidad de avanzar en la conformación de una herramienta política común. Este planteo estaría dado por la misma necesidad de intervención política que requiere mirar más allá de la propia construcción de base y por los peligros de caer en un corporativismo o burocratismo diverso. Este argumento ha sido ampliamente aceptado por la mayoría de sus interlocutores, en particular por Orchaní, Gómez y Solana:

Coincidimos con el señalamiento de los riesgos de que “prime el corporativismo y el enamoramiento” por nuestras construcciones locales o sectoriales. También es real el peligro de burocratizar las propias construcciones de base y “caer en el sopor administrativo y el quietismo conservador”. Y debemos evitar la trampa del pragmatismo y del menosprecio por la teoría. En síntesis: para no quedar limitados a concepciones basistas, *hay que hacer política* (2012: 158).

Hay, no obstante, un argumento más que merece ser atendido. Es cuando Ogando interpela a determinado *sentido común* ideológico, fuertemente arraigado en la izquierda independiente, al señalar que esta organización no puede surgir “por generación espontánea cuando el grado de articulación entre diversas organizaciones llega a una especie de ‘punto de saturación’” (2011: 154). Esta concepción de “es-

calera organizativa” tiene aún un fuerte asidero en muchos sectores de la militancia independiente. Sin embargo, no hay una cantidad determinada a priori de trabajos de base ni de inserción que sea requisito para compartir la necesidad de constituir una organización política. Su necesidad no surge de un aspecto cuantitativo (aunque este aspecto puede hacerlo evidente), sino que está dada por un determinado nivel de comprensión de las tareas estratégicas y tácticas que requiere una revolución social. Lo que está en juego a la hora de discutir una herramienta política desde una perspectiva anticapitalista es que *dicha herramienta se justifica si hay una estrategia definida formulada conscientemente por sus integrantes*. Pero para comenzar esa historia política es necesario un grupo militante dispuesto conscientemente a encararla, sin subordinar su inicio a una primera etapa indefinida de “trabajo de base”. *Siempre hay tareas inmediatas para construir un núcleo político revolucionario, que asumirá una fisonomía condicionada por sus circunstancias concretas, pero cuyos rasgos esenciales son determinados por la concepción estratégica que le da justificación histórica.*

2. ... LA ESTRATEGIA

Ogando nos señala que para construir esa “herramienta de síntesis estratégica” es válido recopilar y tener en cuenta toda la experiencia histórica y teórica sobre el tema. Propone partir de la propia experiencia de los colectivos que la formarán y llama al ensayo de nuevas formas. Evita dar una fórmula o una definición tajante. Sencillamente, abre la discusión, lo cual es válido. No obstante, hay una única delimitación precisa en el apartado, que no deja lugar a dudas. Es la delimitación, justamente, respecto al “partido leninista de cuadros” que, según el autor:

[...] expresaba un modelo organizacional que, en todo caso, se adecuaba a otras condiciones históricas y estructurales. Hoy, uno de los denominadores comunes de la nueva izquierda pasa indudablemente por el rechazo a cualquier concepción vertical, dirigista y vanguardista de la organización (2011: 156).

Si hasta aquí Ogando había problematizado el *sentido común* ideológico de la izquierda independiente, en este punto nodal reafirma tal vez el más significativo de ellos. Por supuesto, este rechazo tie-

ne que tener una justificación estratégica y un balance histórico que en dicho texto no aparecen explícitos. Sí, en cambio, aparecen en el artículo de Orchani, Gómez y Solana. Allí, los compañeros señalan que las vías revolucionarias del siglo pasado, más allá de sus aportes, llevaron “a grandes frustraciones”:

[...] entre otras razones, porque el estatismo de los nuevos regímenes (y sus consecuentes verticalismo, reproducción de cúpulas dirigentes escindidas de los dirigidos, etc.) terminó reproduciendo estructuras de dominación que defraudaron las ansias emancipatorias de los pueblos y se convirtieron en fracasos sobre los que avanzó la restauración capitalista (2012: 161).

Este balance histórico es propuesto por los autores como un “punto de partida para la nueva izquierda independiente [ya que] configura toda una definición estratégica” (2012: 161). Esta nueva definición consiste en seguir defendiendo la ruptura radical con el capitalismo,

[...] sin medias tintas [...] pero a la vez, impone una forma de transitar ese camino revolucionario que no esté escindida del objetivo, es decir, que no reproduzca en su interior esquemas de dominación y que en cambio prefigure lógicas igualitarias de nuevo tipo desde el vamos. La “herramienta política estratégica”, entonces, debe preparar las condiciones para esa perspectiva de largo aliento (2012: 161).

Ambos planteos, el de Ogando y el de los autores, coinciden, centralmente, en un balance: *la estrategia y el tipo de organización de las experiencias revolucionarias pasadas son un factor explicativo clave para entender la posterior burocratización y restauración capitalista en los “socialismos reales”*. Por eso, Ogando sintetiza las características de ese modelo organizativo como “vanguardista”, “vertical” y “dirigista”. Según esta mirada, un nuevo tipo de estrategia que intente prefigurar el socialismo desde el hoy y desde abajo necesita también otro tipo de organización que se aleje del modelo leninista pues en él se reproducirían “esquemas de dominación”.

3. OTRO PUNTO DE PARTIDA HISTÓRICO PARA OTRA DEFINICIÓN ESTRATÉGICA

Si ese balance histórico es fundamental para la izquierda indepen-

diente, detengámonos allí.

¿No tuvo acaso el marxismo un carácter previsor o al menos claramente explicativo del fenómeno del stalinismo, primero, y de la burocratización y restauraciones capitalistas, después? Trotsky, una víctima privilegiada del stalinismo, explicó de otra manera lo que había sucedido en Rusia y para hacerlo recurrió al mismo arsenal del marxismo. Nosotros podemos mirar con mejor perspectiva aún, un siglo después. ¿Qué hubo en común en estos procesos?

1. *Todas estas experiencias sucedieron en países atrasados* (por fuera de las previsiones o la apuesta de Marx que miraba a los países de desarrollo capitalista avanzado), con escaso y deformado desarrollo de las fuerzas productivas (por lo tanto, de las propias riquezas materiales -y el desarrollo cultural- con el que el socialismo cuenta).

2. *Una reducida clase obrera frente a una gran masa campesina tradicional* (es decir, pequeño propietaria y cuyas consignas eran la propiedad privada de la tierra expresada en la consigna de “reforma agraria”⁵).

3. En la mayoría de los casos, países desahuciados tras guerras civiles feroces e intervenciones militares extranjeras.

4. *No pudieron extenderse -y esto es central-*, como habían previsto los revolucionarios, hacia otros países, por lo que terminaron aisladas mundialmente.

Subestimar estos factores para entender lo que pasó sienta bases idealistas para nuestras estrategias. No sólo en relación al tipo de organización a construir, sino en relación a la complejidad del socialismo. Lenin y Trotsky contaban, estratégicamente, con que la revolución rusa sería la chispa de la revolución europea y que, sin el triunfo de la misma, el socialismo no podría existir en Rusia. El stalinismo, como proceso contra-revolucionario, se asentó teóricamente sobre lo contrario: la defensa teórica del socialismo en un país.

En nuestro continente, quien entendió esto cabalmente fue el Che (y las organiza-

5 En la revolución rusa, por ejemplo, los bolcheviques tuvieron que ceder al programa campesino de reparto de la tierra, para ganarlos para la toma del poder, cuando la consigna marxista es su nacionalización.

ciones marxistas-leninistas-guevaristas). El Che estaba convencido de que la URSS iba camino de regreso al capitalismo, sobre la base de este mismo análisis. Desarrolló dos formas de combate. Una, su discusión económica, intentando instalar el problema de la conciencia (los *estímulos morales*) para evitar los estímulos materiales, pues estos reconstruían por abajo el tejido de la propiedad privada y de la competencia capitalista. El segundo frente fue la urgencia por extender la revolución de manera que se pudiera ampliar la base de las fuerzas productivas, derrotar al imperialismo y sustraerse del poderoso influjo stalinista sobre Cuba. Tan determinante entendió el Che que era este último frente, que lo priorizó frente al primero, yendo él mismo una vez más al combate para poder internacionalizar la revolución⁶.

Pero en todos estos casos, lamentablemente, se fracasó y dichas revoluciones quedaron aisladas y encomendadas a la imposible tarea de construir el socialismo en un solo país, con escaso desarrollo productivo, con una clase obrera minoritaria, con el peligro de la intervención extranjera *y con los conflictos internos agudos, propios de la lucha de clases, es decir, de la confrontación de intereses diferentes que aún perviven en el socialismo.*

En síntesis, no habrá estrategia de socialismo por abajo ni de horizontalidad que pueda, a voluntad, sortear el marco de hierro de una revolución aislada. Y si nuestras estrategias tienen que aprender algo de este siglo pasado, es el ineludible carácter internacional de nuestra tarea.

4. ESTATISMO Y CLASES SOCIALES...

El tema del Estado también aparece como un problema en todas las intervenciones. Sus ramificaciones son muchas y preferimos no pecar de simplistas haciendo reducciones por cuestión de espacio. Ameritaría un trabajo más extenso. Ahora bien, creemos ver en la crítica al estatismo de los socialismos del siglo XX, también un problema teórico-práctico importante, una ausencia explicativa.

⁶ Ver: Guevara, Ernesto: *Apuntes críticos a la economía política*. Ocean press, 2006.

4.1. Lucha de clases en el socialismo y el poder político...

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya existencia *se halla decuplicada* por su derrocamiento (aunque no sea más que en un sólo país) y cuya potencia consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de las relaciones internacionales de la burguesía sino en la *fuerza de la costumbre*, en la fuerza de la *pequeña producción* (Lenin, 1920)

El Lenin que citamos no es uno que especula, sino uno que habla desde la revolución triunfante y sus problemas reales. Lo que no aparece en ninguna de las intervenciones de este debate, al referirse al socialismo, es el hecho fundamental, señalado aquí, de que *la lucha de clases, y la heterogeneidad de clases sociales -intereses objetivos y subjetividades-, persiste y se radicaliza en el socialismo*. Es decir, el socialismo no es aun -ni puede serlo sin el triunfo de la revolución mundial y la consiguiente recuperación de toda las potencialidades humanas materiales y culturales construidas-, una “sociedad de iguales” (sí, claro, una sociedad *más igualitaria*). El socialismo en un país es (y más en uno dependiente o subdesarrollado) un momento de la revolución mundial, una ruptura radical de la hegemonía burguesa en un territorio, que permite llevar adelante una nueva hegemonía de clase (a través de una fuerza social nueva). Si hablamos de *hegemonía* es porque reconocemos que hay clases diferentes, con relaciones sociales diferentes e intereses objetivos distintos y que una de ellas puede, y debe, señalar el camino a las otras. Por lo tanto, la hegemonía del proletariado se hacía y se hace indispensable. Esta puede y debe darse, por su contenido popular, bajo una forma democrática superadora de las heredadas por el capitalismo y la democracia burguesa, pero sigue siendo un *poder político*. Sin eufemismos, así lo planteaba Lenin:

[...] es imposible construir el comunismo de otro modo que con los materiales humanos creados por el capitalismo, no hay otros materiales para ello: es imposible expulsar y aniquilar a los intelectuales burgueses, hay que vencerlos, transformarlos, asimilárselos, reeducarlos, como hay que reeducar, con una lucha prolongada, sobre la base de la dictadura del proletariado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeñoburgueses de golpe, por un milagro, por gracia del Espíritu Santo o por el efecto mágico de una consigna,

de una resolución, de un decreto, sino únicamente por medio de una lucha de masas prolongada y difícil contra las influencias pequeño-burguesas que existen entre las masas (1920).

Por otra parte, una determinada forma de Estado emerge en el socialismo por la necesidad política y material de planificación y centralización de una economía compleja, que sigue requiriendo especializaciones, saberes científicos, coordinación, evaluación constante, etc. Aun cuando logremos construir un poder popular desde abajo, este naturalmente se dará un espacio centralizado y especializado para operativizar y ejecutar una coordinación y planificación económica que puede ser democrática en muchos momentos del proceso, pero inevitablemente será centralizada en otros.

4.2. Los anticuerpos y el ensayo...

Sobre esta base más realista del proceso revolucionario, debemos discutir cómo garantizar que, combinada con una estrategia internacionalista de la revolución, no reforcemos los aspectos que pueden facilitar una restauración conservadora. Aquí, aparece la necesidad de todos los anticuerpos democráticos que los mismos compañeros O, G y S propusieron para la cuestión electoral:

¿Pero acaso toda representación implica dominación? No, pero... Evitemos caer en concepciones políticas idealistas que propongan una horizontalidad extrema e irreal, que cuestionen por ejemplo la validez de elegir referentes, voceros/as o delegados/as (¿no son acaso “representantes” de sus compañeros/as?), porque aún las más consecuentes experiencias de lucha por la emancipación han verificado su necesidad, porque nuestras propias prácticas así lo requieren, si es que pretendemos dar lugar a un cambio social integral, que involucre a millones (2012: 165).

Desde este posicionamiento que complejiza el proceso, los anticuerpos propuestos bien pueden ser los mismos o similares para la dinámica de un nuevo poder político revolucionario en el socialismo:

...que sean electos en instancias asamblearias por sus pares, que su labor como “representantes” responda al mandato surgido de esas instancias de pertenencia; que sus mandatos sean revocables en cuanto

sus mandantes evalúen disconformidad con su accionar; que se establezcan períodos que obliguen la rotación de compañeros en lugares de representatividad, y quien fue “representante” vuelva a su trabajo, a su base, y otrx integrante del grupo cumpla en próximo período la tarea más superestructural (2012: 166).

Nosotros agregaremos la necesidad de cuestionar la identificación del partido revolucionario con el Estado, o nuevo espacio de centralización emergente del poder popular; garantizar una nueva institucionalidad democrática con formas plenamente soberanas; cuestionar la tan arraigada forma de dirección política personalista, etc.

5. ESTRATEGIA, CLASE Y PODER POPULAR: ¿TRINCHERAS O PREFIGURACIONES DEL SOCIALISMO?

Otra rasgo en común en la izquierda independiente es la insistencia en la prefiguración del socialismo en nuestras prácticas cotidianas como un principio estratégico. Tal vez quien defina esto con más claridad, y en un sentido radical, es el compañero... de Fogoneros. En su aporte al debate, cuestiona también las vías revolucionarias que ponen a la toma del poder como aspecto central y entienden la construcción de poder popular o de doble poder como escalones para dicha estrategia.

En cambio la “vía de la autonomía y el poder popular” intenta sacar del centro de la escena la lucha por la toma del poder sin dejar de lado la cuestión del poder, tanto la del poder estatal/institucional como la del “poder hacer” [...] En este sentido, la lucha contra el poder hegemónico no puede ir escindida de la construcción del poder popular, la autonomía y el autogobierno como horizontes emancipatorios desde el aquí y el ahora (Wahren, 2012: 174-175).

Para nosotros/as, en tanto que pretendemos tomar lo mejor de los aportes del guevarismo y de las experiencias del siglo pasado, también es fundamental la construcción del hombre nuevo y la mujer nueva hoy, de lo que aporta de relaciones futuras y prefigura. Pero, notamos otra vez en este planteo, la ausencia radical del problema de las clases sociales y de qué es realmente el socialismo en una perspectiva mundial hacia el comunismo. En este sentido, las construcciones de poder popular, ¿no tienen un contenido de clase? ¿Tienen to-

das el mismo significado? ¿Resuelven los mismos problemas sociales y pueden ensayar las mismas respuestas? Para nosotros/as, no. Para nuestro enemigo de clase, tampoco. Por eso, el lugar más difícil para desarrollarnos, tanto para la izquierda partidaria como para la independiente, es la misma clase obrera.

Pero, además, nos parece un error confundir nuestras construcciones de poder popular con ensayos de socialismos y pretender que allí se prefigura, sin más el, el mundo por venir. Nuestras construcciones de poder popular no enfrentan el agudo problema de los intereses de clases distintos como sucede en el socialismo. A menudo se olvida que la consigna “mandar obedeciendo” se gesta en un espacio social altamente homogéneo, como es el caso de Chiapas, donde no se tiene que enfrentar la complejidad del total de las relaciones de clases del Estado-nación mexicano.

Luego, el sacar a la toma del poder como un momento clave disruptivo, el momento donde se da una derrota fundamental a la burguesía, se la desaloja del poder político y económico y se destruye su aparato represivo (instancia clave para desplegar una nueva hegemonía de clase) lleva a un planteo donde lo prefigurado pasa a ser un ensayo en pequeño de lo que vendrá y es ya, en sí, lo que debe ser. Por lo tanto, simplemente hay que extenderlo y difundirlo. Esta mirada se da sobre un contorno que puede naturalizar el estado actual de cosas, en especial la democracia burguesa (las “libertades democráticas”), que permite un determinado desarrollo de estas experiencias. Pero ¿cómo es la construcción de poder popular y de autonomía bajo un régimen represivo abierto que lo prohíbe? Hoy existen zonas extensas del planeta con este problema.

Con esto, no queremos decir que no sean experiencias importantes o fundamentales. Justamente, en una estrategia de “guerra de posiciones”, son las posiciones. Son, esencialmente, trincheras. ¿No importan acaso las relaciones que allí establezcamos o cómo construyamos? Desde ya que sí, como importaban durante el desarrollo de la guerra revolucionaria en Cuba el cómo se resolvían los problemas de las zonas liberadas antes de la toma del poder, cómo se organizaba la vida interna, cómo se resolvían los problemas de justicia, etc. Fortalecían o debilitaban a las fuerzas revolucionarias. Mostraban los gérmenes de un hombre y una mujer nuevos, sobre todo en la actitud

de sus dirigentes y en su ejemplo.

6. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA, LA POLÍTICA ORGANIZADA

El esbozo estratégico arriba resumido nos obliga a seguir reivindicando aspectos esenciales de aquél partido leninista tan criticado: 1) de cuadros; 2) afincado en el sujeto revolucionario; 3) pensado como, y para construir una, dirección consciente (nunca en un sentido auto-proclamatorio); 4) de carácter político-militar (de educación, organización y combate); 5) estructurado de manera tanto legal como ilegal y 5) regido internamente por el espíritu del centralismo democrático.

Todas estas características se deducen del desafío que presenta un régimen político y social complejo como el capitalismo cuyo motor es la lucha de clases, razón por la cual no podemos sustraernos al problema de la hegemonía y de la disputa por la conciencia, tanto al interior de los trabajadores como hacia las otras clases sociales. La disputa por construir esta organización, con determinada estrategia, es parte de nuestra tarea, sabiendo que aquella tendrá su historia y su desarrollo y que no surge acabada de una vez y para siempre. Siendo conscientes, a su vez, que las frustraciones pasadas exigen retomar las bases teóricas marxistas del internacionalismo, del comunismo mundial, así como también una búsqueda de formas de construcción y organización que contrarresten los peligros ya señalados.

7. Y AL FINAL, LAS ELECCIONES

Coincidimos aquí con Mosquera cuando señala que los argumentos explicitados por Ogando para participar electoralmente son “en lo fundamental [una] recuperación de los argumentos ‘clásicos’” de las corrientes socialistas del siglo XIX. Y coincidimos también cuando señala que:

[...] se debe concebir al terreno electoral no como el inicio de una disputa gubernamental a mediano plazo (a la manera de Venezuela o Bolivia), sino como una instancia de propaganda y agitación política, construcción de referentes populares, cobertura simbólica y discursiva para las luchas sociales, y como un terreno para impulsar algunas reformas progresivas de la mano de la movilización popular (como fue

el caso de la jornada laboral de seis horas en el subte) (Mosquera, 2012).

En realidad, un problema serio de toda la izquierda revolucionaria, al discutir las elecciones, es que suele centrarse en la justificación del por qué y para qué, prestando poca atención al *cómo* que se deriva de dichos principios⁷. Si se acepta que en el campo electoral la izquierda revolucionaria debe difundir *una alternativa de poder, de sistema, en vez de presentar una alternativa de gobierno*, tiene mucha importancia cómo entendían los bolcheviques, por ejemplo, esta cuestión:

Para la socialdemocracia, que considera ante todo las elecciones, como un medio de educación política del pueblo, el problema principal es, sin duda, el del contenido ideológico y político de toda la propaganda y toda la agitación vinculadas a las elecciones. Éste es el problema de la plataforma electoral. Para todo partido merecedor en lo más mínimo de ese nombre, la plataforma es algo que reviste mucho antes de las elecciones no algo especialmente ideado “para las elecciones”, sino resultado inevitable de toda la actuación del partido, de la organización de su trabajo, de toda su orientación en un período histórico dado (Lenin, 1911: 286).

No se trata, en principio, de un programa electoral como si la izquierda pudiera gobernar en el capitalismo, generando la idea de “si usted me vota, entonces...”. Se trata de la difusión de objetivos de lucha, inmediatos y lejanos, que sirvan para disputar la hegemonía burguesa. Esto, en el plano propagandístico, que es central. Obviamente, difundir la revolución en las elecciones burguesas es ilegal y muy complicado. Lo era más para los rusos. Sobre esta complejidad deberá trabajarse, pero tal es el desafío. Luego, como dijimos, estamos de acuerdo con las razones para presentarse que tienen en cuenta tanto el uso de lo legal, como de los recursos del Estado, la importancia de apoyar leyes progresistas y la defensa de los intereses populares en el congreso, etc.

7 Para una primera aproximación, recomendamos de Lenin: “Campaña y plataforma electoral” (1911); “La campaña electoral para la IV Duma del Estado” (1911); “Las consignas y la organización del trabajo socialdemócrata dentro y fuera de la Duma” (1911); “En vísperas a las elecciones a la IV Duma” (1912); “Plataforma electoral del POSDR” (1912).

Desde esta perspectiva poco transitada para pensar lo electoral, se entenderá que incluso hayamos criticado al FIT por haber diluido su campaña en el problema de pasar o no pasar la interna, apelando a un voto democrático en vez de centrarse en la batalla por la difusión de las ideas socialistas. Así lo decía Lenin: “Resumiendo, la esencia y el nervio vital de la plataforma electoral socialdemócrata pueden expresarse en dos palabras: ¡por la revolución!” (1911: 291).

Proyectar, entonces, una intervención en el campo electoral implica asumir un debate estratégico en todas sus dimensiones. No podemos negar, ni despreciar cualquier variante táctica para la construcción de un proyecto revolucionario. En nuestro Marco Estratégico planteamos:

A nuestro criterio, el eje central es desarrollar una estrategia revolucionaria que se nutra de la vinculación con las masas, que a partir de la situación concreta de la lucha de clases y el estado de ánimo de las mismas, permita desprender los programas y cursos de acción. Por esta razón, no es posible desarrollar una acción revolucionaria viva y creadora si se parte de fetichizar ciertos métodos y escenarios y descartar ahistóricamente otros. Pensamos que en determinadas circunstancias es necesario estar en condiciones de intervenir incluso en terrenos desfavorables para la clase trabajadora. Si tenemos en cuenta que la lucha de clases atraviesa la sociedad en su conjunto podemos desprender que existen múltiples terrenos de disputa. Así como la burguesía no juega todas sus cartas en un solo frente de batalla, la clase obrera debe articular respuestas adecuadas en cada momento y ante cada situación de manera de no abandonar ningún escenario de lucha.⁸

Pensar una orientación táctica desde una nueva izquierda hacia las elecciones debe estar enmarcado en este debate estratégico. No se trata de que una vez que se resuelvan todas las discusiones estratégicas, podremos empezar a dar los pasos tácticos. Sino que se trata de abordar la integralidad de un proyecto revolucionario y socialista, con todas las implicancias y desafíos que amerita, sin perder de vista

8 Marco Estratégico del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Ediciones A Vencer. 2008. Pág.19.

que lo táctico son los pasos necesarios en un largo camino. Por esto creemos que aún queda pendiente avanzar en mayores articulaciones dentro del amplio espectro de la nueva izquierda, buscar mayores acuerdos políticos -aunque sean provisorios-, multiplicar los debates para enriquecer nuestro rearme teórico e ideológico. Entendemos que la perspectiva de conformación de una herramienta política de carácter frentista que supere las actuales coordinaciones es una tarea de la etapa, permitiendo constituir a nuestro heterogéneo espacio político como un actor de peso a nivel nacional, y como referencia y alternativa de poder real para el pueblo trabajador.

REFERENCIAS

Lenin, V.I. (1911): “Campaña y plataforma electoral”, *Obras Completas*, Tomo XVII.

_____ (1920): “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”.

Mosquera, Martín (2012): “Hacia una alternativa política de nuevo tipo. Aportes para un debate estratégico”.

Ogando, Martín (2011): “Una incitación a la incomodidad. Nueva izquierda y disputa institucional”, en revista *Batalla de Ideas* #2, noviembre de 2011, pp. 153-165.

Orchani, Gómez y Solana (2012): “¿Qué tipo de ‘herramienta política’ para qué estrategia?”, en revista *Batalla de Ideas* #3, junio de 2012, pp. 157-169

Wahren, Juan (2012): “Acerca de otras incomodidades: profundizar la autonomía y el poder popular”, en revista *Batalla de Ideas* #3, junio de 2012, pp. 171-183.